



**Alejandro Bekes**  
*Breviario filológico. Términos usuales en Lingüística y Teoría literaria*  
**Paraná**  
**Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER)**  
**2013**  
**420 páginas**

Lucía Belén Couso<sup>1</sup>

### **Pensar las palabras que usamos para pensar**

El *Breviario filológico* de Alejandro Bekes, publicado en 2013 por EDUNER, es una versión ampliada y corregida del *Breviario filológico* publicado en 2005 por la misma editorial. Ambos textos están conformados por una serie de artículos que explican términos usuales en lingüística y teoría literaria. Las diferencias entre una y otra edición están detalladas por el autor en el prólogo del libro que nos ocupa. En primer lugar, se incluyen nuevos artículos referidos a literatura y teoría literaria, y aparecen nuevos matices en los artículos del área lingüística donde ha introducido aportes del proyecto de investigación “Sincronía y diacronía en la reflexión sobre la lengua” de la Universidad

Nacional de Entre Ríos. Por otro lado, la diferencia más enriquecedora entre una edición y otra es, a la vez, uno de los rasgos más interesantes del libro: el tono. La neutralidad, que el autor declara haber buscado en la primera edición, desaparece para dar lugar a un punto de vista particular. Como expresa en el prólogo: “A todo investigador, por modesto que sea, debe exigírsele honestidad; objetividad no, como no puede exigírsele que vuele agitando los brazos o que se convierta en un logaritmo” (10). Entonces, lo percibido en cada artículo individual se convierte, en la lectura del texto completo, en una serie de reflexiones vinculadas a través de los conceptos. Estas reflexiones nos dan una

---

<sup>1</sup> Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: [luciabelencouso@gmail.com](mailto:luciabelencouso@gmail.com).

idea más o menos aproximada del pensamiento de un escritor, Bekes, interesado por la lengua y por la literatura como “arte del lenguaje”.

El diccionario de la Real Academia Española define “breviario”, en su tercera acepción, como un “libro de memoria o apuntamiento” (2014). La idea de apunte es precisa para hablar de este texto de Bekes porque el lector, probablemente, tendrá la sensación de estar frente a las explicaciones de un profesor en un aula de clases. Esta sensación es consecuencia de las relaciones que se establecen constantemente entre los conceptos abordados y el tono reflexivo. Frente a la idea de un breviario como una lista de términos expuestos de manera informativa, el libro de Bekes se convierte en una red de conceptos que se integran entre sí de manera amena y sumergen al lector en la reflexión.

El libro, que tiene un orden alfabético, comienza con un artículo sobre “abducción”. A partir de esta forma de inferencia explica los modos deducción e inducción, que no aparecen como términos aislados. Logra, al comparar los términos, dar una idea más acabada de lo que es inferir por abducción. La decisión de un orden alfabético puede hacernos pensar que Bekes elige explicar las tres modalidades de inferencia en una sola entrada y evitar repeticiones innecesarias. Sin embargo, el desarrollo del artículo parece indicar cierta preferencia por la abducción, ya que su ejercicio implica “el socrático reconocimiento de la propia ignorancia, tanto como la postulación de la fantasía creadora como fuente del conocimiento científico” (20).

Las estrategias didácticas para el desarrollo de las explicaciones no se limitan a las comparaciones, ejemplificaciones y analogías. Los términos usuales de lingüística, las figuras

retóricas, los tipos de versificación están ejemplificados exhaustivamente, y en la mayoría de los casos se persigue la evolución del término al que se refiere el artículo a lo largo del tiempo.

En los artículos referidos al área lingüística, el desarrollo es exhaustivo. Sin embargo, la lógica de la explicación puede variar: a veces sigue un orden evolutivo y otras veces, ese orden varía como estrategia argumental. Así, para el término “adjetivo” el texto comienza con la Nueva Gramática Española para abordar la propuesta de Andrés Bello que piensa el adjetivo como oficio o como categoría gramatical, postura que es útil para exponer la significación de un adjetivo de acuerdo al contexto en el que aparece. Finalmente, culmina con la explicación del epíteto en la tradición retórica que ejemplifica los posibles usos del adjetivo en el discurso y sus grados de significación.

Términos complejos están presentados desde diferentes áreas de pensamiento (gnoseología, literatura, retórica) para dar al lector una idea del alcance que tiene ese concepto en cada área y sus relaciones, discusiones y cruces. La idea de “ambigüedad”, por ejemplo, se explica desde la literatura y desde la lengua, pero también desde la matemática, al mostrar las ambigüedades presentes en el sistema binario.

Es interesante el uso de los ejemplos que tiene el breviario. El término “alusión” posee ejemplificaciones de poesía clásica y de periodismo actual, que permite comprender su alcance más allá de lo literario o desde una idea más amplia de lo que es literario.

Por otro lado, sorprende gratamente la repetitiva aparición de Jorge Luis Borges como ejemplo literario en los artículos referidos al uso de algunas figuras retóricas, y como cita de autoridad

para afirmar una postura del propio Bekes en muchos de los textos. Respecto de este último caso, podemos citar el artículo referido al término “abstracción” que comienza con una simple definición de la Real Academia Española para terminar misteriosamente en la literatura. A partir de las ideas de Borges sobre su cuento “Funes el memorioso”, Bekes traslada su razonamiento, entre analogías y comparaciones, hacia una larga cita textual de la novela *El arpa y la sombra* de Alejo Carpentier que ejemplifica con claridad las ideas expuestas y cierra el apartado.

Algunos conceptos aparecen más desarrollados que otros, pues permiten enriquecer las ideas a las que pueden asociarse o porque implican la explicación de la evolución de un área del pensamiento. El concepto de “tradición” traza relaciones con los conceptos de “alusión” y “emblema” a través de los ejemplos, de esta forma amplía los artículos de estos términos. Además, propone pensar la tradición en relación con la sociedad y su evolución para comprender lo que sucede actualmente con esa idea. En la sociedad de las redes virtuales y los medios masivos de comunicación, “aunque el concepto de autoridad basado en la escritura no se pierde, es pasado por alto en innumerables casos, lentamente erosionado por la costumbre...” (334-335). Para argumentar esta afirmación el autor enumera una serie de situaciones que ponen de manifiesto el uso de los textos en las redes virtuales, así “una etimología depende la ocurrencia de quien pudo subirla en internet, un texto chapucero es atribuido a un gran poeta y pocos están en condiciones de advertir el despropósito” (335), haciendo alusión al poema llamado “Instantes” que apareció (y aparece) con el nombre de Borges en innumerables cadenas de correo electrónico y páginas web. Más adelante,

en este mismo artículo, Bekes diferencia con exhaustividad la tradición de la historia literaria. Al problematizar estos conceptos también pone en juego la idea de “canon” y la idea de “clásico” referida a un autor u obra, que en el breviario encontraremos bajo el término de “clasicismo”.

El artículo sobre el concepto “literatura” desiste de la discusión sobre una definición posible y bosqueja la historia del concepto desde el siglo I a. C. cuando Quintiliano utiliza la palabra como traducción de la voz griega *grammatiké*. Y desde allí, arriba a la forma actual del concepto para mostrar que la idea de literatura como “arte” es reciente, pues aparece a mediados del siglo XVIII. Sin embargo, Bekes da una pequeña vuelta de tuerca a esta historia del vocablo para mostrar que si bien la idea de literatura como la entendemos hoy es nueva, ya aparece, de forma innominada, en la *Poética* de Aristóteles, debido a que, como explica, el filósofo propone la existencia de un concepto capaz de diferenciar la creación poética de otros discursos.

El libro, más allá de construirse como la explicación de una serie de términos, forma una especie de constelación de conceptos que se unen y amplían entre sí. La noción de “discurso”, por ejemplo, es funcional para desarrollar la evolución de las investigaciones sobre lingüística. El artículo sobre “ironía”, por otro lado, refiere a expensas del diccionario con la “alusión” y el “estilo indirecto libre”, pero el lector puede trazar sus recorridos con otros conceptos como el de literatura, a partir de la utilización de referencias literarias que ofician de ejemplos.

Uno de los planteos teóricos más atractivos propuesto por el breviario se encuentra en el artículo relativo al concepto de “étimo”. Los étimos son

vocablos que, a través de diversas transformaciones, dieron origen a un vocablo en otra lengua; de los étimos se trata el estudio de la etimología (Bekes 2014). Esta breve definición, parafraseada aquí, junto con algunos ejemplos, podría dar cuenta de lo que es un étimo, explicar su alcance y la disciplina que lo estudia. Sin embargo, para el autor la definición es escasa y el artículo que comienza con un tono explicativo, tomará un rumbo argumentativo para demostrar al lector, a través de diversos ejemplos, la importancia del estudio de la historia de la lengua, pues un nuevo concepto puede resultar neutral, pero también puede “comportar una cosmovisión e incluso una ideología” (127).

Como dijimos con anterioridad, el libro marca relaciones entre conceptos que en apariencia pueden ser inesperadas, de esta manera no limita un concepto a una definición o explicación, sino que lo aborda desde múltiples perspectivas. Al

introducir el concepto de “filología” en el breviario, propone lo siguiente:

Quizá se permita al redactor de un breviario filológico agregar que, en tanto el siglo XXI asiste a una crítica de la especialización a ultranza y, por tanto, a un renacer de *cierto* humanismo (bajo especies diversas como la pedagogía interdisciplinaria, el pensamiento complejo o la perspectiva sistémica), la posibilidad de un campo que integre estudios lingüísticos, literarios, filosóficos e históricos no parece solo viable sino promisorio (139).

*Breviario filológico* no sólo informa al lector sobre una serie de “términos usuales en lingüística y teoría literaria”, sino que también está escrito para activar la conciencia crítica sobre aquellos conceptos que utilizamos usualmente en nuestro quehacer como escritores.